



Las pirámides financieras tocaron a ricos y pobres

● Bernard Madoff logró estafar a embajadores, senadores, nobles, líderes empresariales internacionales, la crema de la élite económica y financiera del mundo, mientras que Allan Stanford se burló de los latinoamericanos



Quería asegurarse de que no fallaría, por lo tanto, no sólo tomó una sobredosis de pastillas para dormir sino que también... se cortó las venas. René Thierry Magon de la Villehuchet, aristócrata y destacado hombre de las finanzas francesas, dejó una escueta nota suicida: "Si arruinas a tus amigos y clientes, tienes que enfrentar las consecuencias."

Al parecer, el socio norteamericano al que le había confiado \$1.4 billones de sus clientes, no pensaba igual. Bernard Madoff creyó hasta el último momento, que no tendría que enfrentar a la justicia. Confiado en sus múltiples y poderosos amigos del mundo de las finanzas y de la política, pretendió evadir su responsabilidad como artífice del mayor fraude que se recuerde en Wall Street: \$ 50.000 millones. Entre sus víctimas: billonarios de América y Europa, embajadores, senadores, nobles, líderes empresariales internacionales, la crema de la élite económica y financiera del mundo, clientes a los que otorgaba suculentos intereses por la colocación de sus fortunas, sin hacer preguntas acerca del origen de sus fondos, sin practicar la diligencia debida que seguramente habría levantado algunos "red flags" o avisos de operaciones sospechosas en los sistemas de prevención de legitimación de capitales de las instituciones financieras.

Durante más de veinte años, Madoff mantuvo una de las empresas de inversiones más exitosas de Wall Street. Sus clientes lo idolatrabán. No sólo mantenía sus fortunas a buen resguardo (eso creían), sino que las hacía crecer. Lo que no sabían era que los estaba embaucando a través del sistema Ponzi o pirámide financiera, que consistía en pagar a los inversionistas con el dinero que recaudaba de los nuevos clientes.

Lo mismo podría decirse de Allan

Stanford, astuto tejano que pasó de quebrar un gimnasio de su propiedad en los años 70 en Waco, Texas, a convertirse en un multimillonario hombre de finanzas del Caribe. Durante años se sospechaba que su negocio, nacido en las islas de Montserrat y Antigua, no era otra cosa que una gigantesca pirámide, un poco más modesta que la de Madoff, eso sí, ya que el fraude que protagonizó alcanzó sólo la cifra de \$8.000 millones. En este caso, el escándalo en Estados Unidos fue menor también debido a que la mayoría de los 30.000 clientes estafados por Stanford eran latinoamericanos, especialmente venezolanos.

Con Madoff y Stanford presos, ahora la pregunta son: ¿Cómo es posible que sus actos delictivos pasaran inadvertidos para personas tan versadas en el mundo de los negocios, como lo eran sus clientes, pero sobre todo, para los poderosos organismos reguladores de las finanzas de EE.UU.? ¿Cómo se le escapó esta situación a la Comisión del Mercado de Valores de Estados Unidos, (SEC. por sus siglas en inglés)? ¿Dónde estaban todos los organismos reguladores, incluyendo el FinCen (Red de Prevención de Delitos Financieros del Departamento del Tesoro), que tan estricta vigilancia ejerce en el caso de las empresas financieras latinoamericanas y del resto del mundo, en la búsqueda de operaciones de legitimación de capitales relacionadas con el dólar?

Sin embargo, es justo reconocer que Wall Street no tiene la exclusividad del problema. Los organismos reguladores del Reino Unido fallaron estrepitosamente en la supervisión y control del Banco de Inglaterra y el Royal Bank of Escocia, así como los franceses en el caso de la Société Generale.

Como algunas de esas autoridades financieras han reconocido, hubo multi-





Madoff no actuaba sólo

El lunes 29 de junio, Bernard Madoff fue condenado a 150 años de prisión por once delitos de fraude, legitimación de capitales, perjurio y robo. En la condena dictada por el juez del Tribunal de Distrito Sur de Nueva York, Denny Chin, fue declarado culpable, pero ¿Actuó solo? Madoff y un contador acusado de no tomar medidas elementales de auditoría fueron acusados penalmente en el fraude por miles de millones de dólares, pero el FBI piensa que hay buenas opciones para acusar a unas 10 personas o más, pero va a ser un proceso largo que podría tardar meses, según una fuente legal, cuyo nombre no fue divulgado.

Sobre Annette Bongiorno, secretaria personal de Madoff, hay sospechas. Al parecer captaba cliente para su jefe, junto a su marido. Tiene una lujosa casa en Boca Ratón (Florida) valorada en 1,1 millones de dólares). Además, posee una propiedad en Long Island (de 3,6 millones), dos Mercedes y un Bentley. Otro empleado sospechoso es Frank DiPascali, criado en Howard Beach, el barrio de clase media en Queens, donde creció Bernard Madoff.

Entre los financieros que confiaron en Bernard Madoff figura J. Ezra Merkin, quien invirtió los beneficios de su propio fondo financiero. Con las ganancias, compró una colección de arte que incluye obras del pintor expresionista Mark Rothko y del escultor Giacometti. Ha manifestado que, aunque él no está a nadie, estaría dispuesto a vender la colección para devolver el dinero a los inversores que habían perdido su capital.

Los principales sospechosos pertenecerían al entorno laboral y familiar de Bernard Madoff. Se cree que el financiero, hoy en una cárcel de máxima seguridad de Carolina del Norte, Estados Unidos, desvió unos 15 millones de dólares a las cuentas privadas de su esposa. El juez Chain aclaró que esta posibilidad no se había probado.

¿Qué papel desempeñó Peter Madoff, el hermano del condenado y sus hijos, Andrew y Mark, además de su sobrina Shana Madoff?, se han preguntado muchos analistas

Los nombres de Maurice Cohn, su hija Marcia y Robert Jaffe, de Cohan Securities, y el gestor de fondos californiano Stanley Chais también han sido mencionados. Durante mucho tiempo mantuvieron relaciones de negocio con Madoff a cambio de pingües comisiones. Otros, como Fairfield Greenwich, Carl Shapiro, Ezra Merkin, Ascot Partners y Jeffrey Picower, se enfrentan a multimillonarias demandas. ■





Las pirámides financieras...

ples errores del órgano regulador a la hora de investigar las acusaciones de malas prácticas.

Y es que, a diferencia de la delincuencia común que azota a los ciudadanos en las calles, los denominados "delitos de cuello blanco", cuando son descubiertos, no registran tan alto perfil en los periódicos y noticieros televisivos y radiales. No son vistos con tanto interés ni temor por la población (a menos que hayan sido

regularidad y severidad? ¿Por qué se ha actuado sólo ahora, luego que la crisis financiera puso al descubierto casos como el de Madoff y Stanford?

Si bien la sentencia de 150 años de prisión para Bernard Madoff es severa y además se tomó así para sentar un precedente, muchos piensan que llegó muy tarde. La Oficina Federal de Investigaciones de Estados Unidos (FBI por sus

siglas en inglés) investiga otros 38 casos de fraude corporativo o irregularidades de instituciones financieras en vinculación con la crisis económica, según funcionarios en el Congreso estadounidense. A medida que la recesión internacional se profundiza salen a la luz más casos de delitos económicos y financieros.

Sin embargo, esos delitos no son nuevos dentro de las empresas o corporaciones. Casos como Enron y WorldCom pusieron en evidencia que la delincuencia organizada había tomado el control de esas empresas. Se calcula que los delitos cometidos dentro de las corporaciones les cuestan un promedio del 6% anual de sus ventas.

Se anuncian nuevas instituciones reguladoras y sanciones más estrictas a nivel internacional. La idea es hacer especial énfasis en la sanción a los que abusen de sus posiciones de confianza dentro de las corporaciones. La Unión Europea y Estados Unidos han



directamente afectados), quizás porque generalmente no son delitos violentos y por la aparente ausencia de sangre en la perpetración de los mismos.

Todo esto a pesar de que, según expertos criminólogos, monetariamente hablando, los delitos cometidos por la delincuencia organizada le cuesta a los países, mucho más que la combinación de todos los delitos comunes. Por qué, entonces, no se persiguen y castigan con mayor

identificado la penetración de la delincuencia organizada y la mala conducta interna de las empresas como una amenaza seria para la estabilidad financiera.

Mientras tanto, en Venezuela todavía no tenemos ni la voluntad política ni las instituciones ni los recursos materiales ni humanos para enfrentar este tipo de delitos. Casos para investigar hay de sobra. La pregunta es: ¿quién le pone el cascabel al gato? ■